



Conserva cultural: máscara del investigador venezolano ante la producción del conocimiento científico

María Fernanda Mariño

Universidad de Carabobo. Valencia, estado Carabobo. Psicólogo egresada de la FACES. UAM. San Diego - Carabobo. Actualmente en formación como Director Psicodramatista en la Escuela Venezolana de Psicodrama. Estudiante del tercer cuatrimestre del programa Maestría en Investigación Educativa en la Universidad de Carabobo. psicommarino@gmail.com

RESUMEN

El conocimiento científico en Venezuela consiste en un vaciado de teorías y propuestas extranjeras, que son aplicadas de manera técnica y visceral en el territorio nacional sin hacer cuestionamientos ni aportes sustanciales a tal proceso. El investigador criollo visto desde la corriente del psicodrama, ha hecho uso de la máscara del tesoro o conserva cultural para abordar y adaptarse al fenómeno de no estar en condiciones psicológicas, y/o emocionales para crear y construir una escena alterna, propia y espontánea que le permita como creador epistémico el desarrollo de nuevas líneas de abordaje e investigación para la ciencia en territorio nacional.

Palabras Clave: conocimiento científico, psicodrama, máscara, investigador.

Cultural preserve: venezuelan researcher's mask at the production of scientific knowledge

ABSTRACT

Scientific knowledge in Venezuela is a drain of theories and foreign proposals; those are applied in a technical and visceral way around the country without questions or substantial contributions to this process. Venezuelan researcher, seen from the current of psychodrama, has made use of the treasure mask or cultural preserve in order to adapt himself to the phenomenon of not being in psychological or emotional conditions to create and build an alternative and spontaneous scene that allows him, as epistemic creator, the development of new lines of approach and research to science in Venezuela.

Keywords: scientific knowledge, psychodrama, mask, researcher.

Conserva cultural: máscara del investigador venezolano ante la producción del conocimiento científico

La conserva cultural es uno de los principales conceptos que expone el psicodrama durante sus inicios a mediados del siglo pasado, y se refiere a toda la producción de tipo artística, científica, filosófica o que implique alguna habilidad o destreza de la humanidad en un momento determinado de la línea de tiempo; como la pintura, la literatura, el teatro, la arquitectura etc. Moreno J, (1971) creador y máximo exponente del psicodrama, dice al respecto, que el tesoro o conserva cultural “ha sido una mezcla afortunada de material espontáneo y creativo vaciada en forma permanente”.

Diversas y extensas son las opiniones de los autores psicodramatistas hacia la conserva cultural, Ramírez J, (1997) la considera como “el museo relicario de las obras creadoras del género humano: contienen los valores e ideales de una época cultural o de una civilización del pasado” queda entendido entonces que la conserva o tesoro cultural (como fue bautizada en un principio) es un constructo que vincula un momento determinado del pasado con la actualidad, al haber sido testigo y siendo propiamente dicha una creación particular que conlleva la esencia de los principios éticos, morales y culturales de un tiempo específico.

Quiere decir entonces que la conserva cultural nos habla del momento en que fue creado más allá del propósito de su creación o función. Moreno J, (1971) explica lo anterior “los tesoros culturales sirvieron a dos propósitos: fueron de ayuda en situaciones amenazadoras y aseguraron la continuidad de la herencia cultural”. Para profundizar estos dos propósitos es preciso conocer acerca de la idea del momento; pues algo sucedió en el momento en que surgió la creación, y con el término “creación” se hace referencia a sea cual sea el objeto o fin novedoso que se ha registrado en la historia, aquello que ha sido conocido por el

hombre, y resulta que todo lo que existe o ha existido para ser desarrollado posteriormente en el mundo que conocemos, surgió como creación en un ambiente específico.

Según la renombrada psicodramatista Bello M, (2004) sabemos que los actos y seres suscitan, o nacen respectivamente en un entorno concreto que se denomina matriz, ocurre en un lugar específico que es nombrado locus y posee un desarrollo temporal al cual se hace referencia como status nascendi.

Estos tres conceptos matriz, locus y status nascendi, mencionados en el párrafo anterior, nos brindaran un encuadre sustancial para ir adentrándonos en lo referente a la conserva cultural, teniendo en cuenta por el momento que la conserva cultural nace en un lugar concreto y trasciende desde él hacia lo eterno o el límite de conciencia de la humanidad, es decir, hasta que se le recuerde, y desde ahí precisamente parten sus propósitos en cuanto al beneficio de la humanidad y la manera en que se vincula tanto en positivo como en negativo con la producción del conocimiento epistémico, no solo en Venezuela si no en todo el mundo.

Como ya estipuló Jacob Levy Moreno en 1971, la conserva cultural cumplió principalmente con el propósito de ayudar a la humanidad en situaciones amenazadoras como es el caso de las civilizaciones antiguas desaparecidas por completo, y que hoy por hoy, solo se conoce de ellas por medio de la literatura o vestigios de las expresiones de las artes plásticas perteneciente a ese periodo histórico. Siendo menos drásticos, las guerras civiles y militares, también han cobrado su cuota de exterminio de la conserva cultural quien ha dado la lucha en cuanto a la preservación del legado de culturas y tiempos previos.

El propósito, de mayor relevancia y referido al hecho de asegurar la continuidad de la herencia cultural, es que la conserva sirve de guía instrumental y modelo para nuevas y futuras

creaciones. El fin básico y último de la conserva cultural es: impulsar nuevas creaciones a partir del modelo inicial; crear e innovar en base a lo ya establecido. Ésta busca desde el sentido positivo del constructo, que el hombre como ser espontáneo cree nuevas experiencias y realidades dentro del concepto más amplio de la libertad y se adapte a un pensamiento de progreso y constante cambio para su época y su alcance social.

Pero ¿qué sucede cuando el hombre desiste de la habilidad innata de ser espontáneo para crear realidades y producciones creativas? y se aprisiona entonces en una cárcel repleta de conservas culturales, tesoros que debieron ser guía y modelo de un nuevo pensamiento para el debido progreso que beneficiase a su época y diera crédito de los hechos socioculturales actuales a las generaciones venideras. Moreno J, (1971) comenta lo siguiente:

Pero cuanto más desarrollado el tesoro cultural -cuanto más ampliamente divulgado, tanto mayor su influencia llegó a ser y se le dio más atención a su integridad y perfección- tanto más raramente sintió el pueblo la necesidad de la inspiración momentánea. Por esto los compositores espontáneos de los tesoros culturales se debilitaron en su raíz, y el desarrollo del tesoro cultural -aunque debía su propio nacimiento a la obra de procesos espontáneos- empezó a amenazar y a extinguir la chispa que marco sus orígenes. (p.204)

Éste es un hecho que ha marcado la realidad actual del investigador en Venezuela, hacer ciencia para los venezolanos se resume en compilar información vaciada de paradigmas y teorías foráneas y aplicarlas de manera técnica y simplista en el entorno criollo, sin aportes o cuestionamientos significativos a los procedimientos del autor ni mucho menos hacia la conserva cultural planteada por éste.

Un ejemplo claro de ello es el Publication Manual of the American Psychological

Association uno de los manuales más conocido de publicación escrita creado por la American Psychological Association para regular los procesos de creación y publicación científica en Estados Unidos; éste manual ha sido tomado como base normativa en una amplia gama de países en los que se encuentra Venezuela, teniéndole como guía elemental al momento de ejecutar la creación científica escrita, con una ligera adaptación socio-cultural realizada por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en la reimpresión de 2006 en donde se aprecia:

El Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL, luego de una evaluación del Manual de la APA en el contexto de otras opciones y de un amplio proceso de consultas, ha decidido promover la adopción del esquema básico de estas normas para la publicación de artículos en sus revistas. También ha considerado conveniente que los cursantes de postgrado se guíen por las mismas normas, en los aspectos más fundamentales y aplicables al caso de los trabajos y tesis de grado, de modo que puedan elaborar, con base en ellos, artículos para revistas nacionales y extranjeras. (s.p)

Al respecto, David Pacheco profesor de la Universidad de Carabobo, trae a discusión el concepto de República Bananera en el artículo Modernidad – Post Modernidad – Capitalismo Triada Cosificante de la Sociedad Contemporánea y se refiere al fenómeno social, político y económico que afectó durante finales del siglo XX a los países sub desarrollados dependientes de una economía viciada y básica de recursos minerales, modestos o productos agrícolas que eran explotados por compañías de capital extranjero, trayendo como resultado el atraso y empobrecimiento económico, social, educativo y cultural del estado.

Pacheco, (2013) hace una analogía entre las “Repúblicas Bananeras” y el campo del desarrollo epistémico en Venezuela comentando

lo siguiente “los científicos y los educadores locales, dependen de las directrices emanadas de los centros de investigación y universidades del llamado primer mundo, constituidas en auténticas compañías bananeras del campo del conocimiento” El autor amplía su opinión ilustrando la presencia de The American Psychological Association y el manual de normas y procedimientos para estructurar los trabajos especiales de grado en el país; como el ejemplo más visible de que Venezuela en el ámbito de investigación y desarrollo del conocimiento científico es en gran medida una República Bananera.

¿Es que acaso en Venezuela no se hace ciencia con peso y validez significativa que nos iguale y distinga del extranjero? Sabemos que no es así, por lo que no es posible entender la razón ni el derecho de continuar dependiendo; como nación independiente, libre y soberana que somos, de esas normas determinadas por un ente extranjero, aun menos cuando éste dominio y control se ejerce hacia el pensamiento y la producción creativa y espontánea de un venezolano.

Sí, ciertamente hay conciencia de que es preciso regular y encuadrar la producción científica y el material de investigación epistémica que se genera en nuestro país, pero entonces ¿por qué simplemente no se crea un manual propio y adaptado a las necesidades de la nación?

Siguiendo con el ejemplo anterior; en la actualidad se cuenta con una adaptación ligera de las normas del manual de la APA pero siguen siendo normas extranjeras, desde el punto de vista que se perciban, siguen siendo normas creadas para otra estructura psicológica, civil y socio-cultural, al respecto el Manual de Trabajos de Grado Especialización y Maestrías y Tesis Doctorales de la UPEL, (2006) expone:

Es preciso señalar que no toda la normativa de la APA es directamente aplicable a los propósitos del presente Manual. Primero, porque ella fue

concebida para la preparación de manuscritos provisionales de trabajos de investigación, en forma de artículos para revistas periódicas especializadas, que luego son editados siguiendo criterios institucionales de publicación. Y, segundo, porque el contexto inmediato de esa normativa es la lengua, la tradición cultural y los sistemas de información desarrollados en los Estados Unidos. (s.p)

¿Por qué seguir dependiendo de una conserva cultural perteneciente a otras fronteras a otra cultura, a otra sociedad científica? Estas interrogantes nos llevan a un nuevo concepto: la máscara.

¿Qué es una Máscara? Según el Instituto de la Máscara, Buenos Aires – Argentina 2014. El término se hereda del árabe “masjara” que etimológicamente significa “persona” y se entiende históricamente como aquel objeto que cubría el rostro de los actores durante ritos y representaciones teatrales.

Éste atuendo o instrumento teatral facilitaba la resonancia de la voz del actor, lo que hacía que el espectador percibiera con mayor potencia su tono de voz al momento en que se proyectará la acción dramática. Con frecuencia, se vincula al concepto de máscara el de personaje o rol, y se debe a que comparten orígenes etimológicos.

En psicología, el rol es entendido como la unidad básica y elemental de la personalidad, según el Psicodrama; su creador y máximo exponente Dr. Jacob Levy Moreno, expone en su teoría que el Yo surge de los roles y no al revés como se creía en ese momento según la teoría psicodinámica. Estipula entonces que existen los siguientes tres tipos de roles.

Bello M, (2004) expone que los roles psicosomáticos describen todas las actividades de orden fisiológico, los roles psicodramático implican los procesos psicológicos y por último, los roles sociales albergan toda la gama de interacción y desarrollo social.

De igual manera Bustos, D. y Nosedá, E (2007), plantean que los roles poseen una dinámica que se estructura y vincula a ellos según el desarrollo evolutivo de la persona. Así pues, los roles psicosomáticos son los primeros en manifestarse durante los años de vida iniciales del individuo y corresponden a la primera categoría de la dinámica los role taking o roles tomados, pues tal como enuncia el nombre el sujeto no opera de manera activa en ese primer momento, solo toma lo que en su estado de vulnerabilidad le ofrecen.

Le siguen a éstos la categoría los role playing o la dinámica del juego de roles y se relaciona con los roles psicodramático, es así como los procesos psicológicos son desempeñados mediante el juego y la elaboración de escenas o acción espontánea lo que implica una mayor plasticidad del niño que inicia la exploración y discriminación de opciones planteadas en su entorno y en los diversos aspectos de su psique.

La última categoría de la dinámica de los roles se vincula con los roles sociales y se conoce como role creating o roles creados, el sujeto los desarrolla a partir de la niñez al momento de recrear los roles conocidos en casa en otro contexto como la escuela por ejemplo, es así como el rol de mamá es relacionado o asociado al de maestro; la adaptación de la dinámica de los roles con cada uno de los tipos de roles estará determinada por las normas culturales y sociales del entorno del sujeto, así como también de las experiencias personales del individuo y en relación con su historia de vida.

Para fines de esta producción solo tomaremos en consideración a los roles psicodramático y sociales así como también la respectiva dinámica para cada uno de ellos, que según Moreno forman parte sustancial del surgimiento del Yo, y que podrían brindar alumbramiento al fenómeno de porqué el investigador venezolano, procurador noble del conocimiento científico en nuestras fronteras, sigue apegándose a los

métodos de acción y desarrollo de otras culturas, de otras épocas.

¿Qué hace que una persona se comporte de manera distinta al grupo social? ¿Por qué existen personas más creativas o espontáneas que otras en un mismo contexto? ¿Qué es lo que precisa que todo un colectivo siga instaurado en una conserva cultural sin ánimos de cuestionarle?

Para tener una respuesta breve a esas interrogantes es preciso abordar las diferencias individuales, aspecto elemental del comportamiento humano. El hombre es un ser gregario; amerita la interacción social, sin embargo, posee libertad de pensamiento y expresión emocional, lo que promueve el desarrollo de los roles psicodramáticos como ya hemos expuesto antes.

Estos roles son jugados, Moreno J, (1993) explica en su teoría de la espontaneidad, que el nivel que un individuo posee de espontaneidad depende de la diversidad de roles que emplea en su vida. Para el autor, a mayor cantidad de roles ejecutados o jugados por un individuo, mayor es el nivel de espontaneidad que ese sujeto sustenta. Y en la medida en que un sujeto sea más espontáneo, también será éste más saludable, tanto mental como emocionalmente.

Entonces, teniendo en cuenta lo anterior, lo que determina que un hombre sea más espontáneo y se encuentre en capacidad de crear y construir realidades novedosas y adaptadas a su contexto sociocultural, radica en la cantidad de roles que éste hombre ha ejecutado y lo ajustado del juego que ha desarrollado a lo largo de su historia de vida.

¿Pero qué sucede cuando el hombre no se ajusta de manera apropiada a los roles psicodramáticos? cuando solo ejecuta el mismo rol por resistencia al cambio, porque ha sido educado en un ambiente rígido por ejemplo, y ante éste se ha rebelado sin dirección o

propósito determinado o por el contrario ha decidido presentarse como ser sumiso al orden impuesto.

En cualquier caso, el acceso o desarrollo de los roles sociales se verá alterado. Sin permitir que la dinámica del rol que corresponde a los roles sociales es decir los role creating o roles creados se genere de manera natural. O sea que no hay creación. No es posible que se de apertura a los procesos creativos e innovadores ni de acción espontanea, pues no hay libertad para la ejecución del pensamiento novedoso, ni recurso espontaneo a disposición.

Ya teniendo una perspectiva breve y simplificada del funcionamiento cognitivo y emocional según la teoría de los roles Moreniana, planteada en psicología, por la corriente psicodramática y vinculando ésta con el término de máscaras en igualdad al rol, surgen las siguientes incógnitas.

¿Por qué el investigador venezolano sigue apegándose a la conserva cultural impuesta por una cultura extranjera? ¿Es realmente una máscara impuesta? O ¿acaso el venezolano decide voluntariamente hacer uso de la máscara de la conserva cultural en materia de investigación, para continuar haciendo ciencia a través de modelos ya propuestos y seguros? ¿Es posible que el investigador venezolano se encuentre escondido detrás de una máscara de conserva cultural para la investigación epistémica? ¿Es dicha máscara un instrumento que le permite ocultar su deseo de costumbre, complacencia y omisión de responsabilidad ante su obligación de crear para generaciones futuras?

Puede que no podamos dar respuestas absolutas y concisas a todas las interrogantes planteadas en esta producción. Pero no está de más plasmarlo abiertamente, comunicarlo y difundir la inquietud que no es novedosa cabe destacar, que simplemente se ha visto con ojos de extrañeza e incredulidad por largo tiempo,

señalándose de manera hostil la idea inofensiva de que en algún momento el desarrollo de la ciencia en Venezuela, no dependa de modelos epistémicos externos.

Mientras tanto, nos abocaremos a los que sí podemos vislumbrar, la relación entre los roles desarrollados como seres humanos, hombres y mujeres nacidos en territorio nacional, criados bajo la nacionalidad y cultura venezolana que han decidido hacer uso de un rol, de una máscara ante una situación en particular, sean las razones que sean, si es porque así lo aprendimos durante la experiencia personal, si fue impuesto o no por una educación rígida, o si es que se ha decidido voluntariamente usarla porque es lo que se considera apropiado, oportuno y seguro. Sea la razón que sea, todos usamos una máscara, en todo momento, y es distinta para cada aspecto de nuestra vida.

Somos un cuerpo hecho de roles, máscaras andantes, siendo mamá, papá, hijos, familia, estudiantes, vagos, profesionales, investigadores, y a eso es a lo que dirigiremos este apartado de la producción; al momento de hacer ciencia ¿Por qué hemos de usar precisamente la máscara de la conserva cultural y no la de la creatividad e innovación? Por ejemplo.

Tal vez antes de cerrar, cuestionando el rol del investigador, sea prudente ver lo que hay en ese gesto expuesto en la máscara de un investigador venezolano. ¿Qué implica ser y hacer ciencia en un país tan convulsionado de cambios constantes; políticos, económicos, sociales y culturales como Venezuela? Pareciera que aquí todo cambia sin solicitar permiso o credencial, menos el modo de operar y accionar del investigador. ¿Por qué es la acción del investigador epistémico la que se mantiene inerte?

Tal vez la respuesta radique en esas mismas variables de cambio a nivel político, económico y sociocultural, justamente es esa característica

o factor cambio, lo que hace que el investigador se sumerja en un mar de desmoralización y desmotivación ante su labor. Sin ánimos de justificar el hecho de no generar una construcción del conocimiento científico innovador para la generación de relevo pero es que así como se lleva la máscara de investigador, y cada quien se adapta lo mejor que pueda a ella, también hay otra máscara ineludible y con la que hay que interactuar y adaptar al entorno en la que hace vida un investigador criollo; y es la de ser ante todo, un venezolano.

Es preciso dejar bien expuesto que la situación no se trata de talento porque talento y preparación hay, y es tan buena y sustancial como cualquiera extranjera, basta con resaltar que apenas graduados, los jóvenes científicos venezolanos en busca de un mejor futuro al solicitar oportunidades de trabajo en compañías extranjeras, son tan buenos candidatos como cualquier otro, tal vez ahí radique otra variable para explorar con detenimiento; y es la emigración del talento joven a otras fronteras movilizadas por ese pensamiento esnobista del extranjero; esa consideración exagerada de que todo lo producido en el exterior es más distinguido o mejor a lo nacional.

Es esa nuestra realidad, un país formador de mujeres y hombres talentosos y emprendedores que son criados y educados en el mejor de los casos para ser algunos los que hacen creaciones en otras fronteras y otros tantos dentro de los límites nacionales pero a fin de cuentas venezolanos todos, y es justo el punto de abordaje y énfasis al cual nos dirigimos.

Queda claro entonces que en Venezuela talento sobra, y que ineludiblemente se carece de muchas opciones de disciplina y orden cívico-social, sin embargo, como sociedad joven se cuenta con potencial humano y capaz, una nación representada en su expresión común por rasgos de personalidad nobles y un aspecto de la

conserva cultural explorado en la actualidad con cierto aire de continuidad y sabido; los valores.

Ese constructo de pensamientos y modos de accionar que nos permite interactuar con el otro para desenvolvernos en un contexto determinado en completo equilibrio emocional, cognitivo y conductual regido amplia y directivamente por la cultura del entorno. Los valores proporcionan bienestar psíquico, hacen posible la integración del sujeto para su adecuada permanencia en un grupo social, como método de acción hacen una especie de lista visible de lo que “está bien” y de lo que “está mal” en un orden socio – cultural. Desde la perspectiva psicodinámica los valores están regulados y ejecutados por la instancia del Súper Yo, quien determina como debe actuar el individuo en una situación específica, es decir; que máscara debe usar para cada acción consciente y regulada de su vida.

Teniendo en cuenta que nuestro país cuenta con una de las culturas más diversas en cuanto al mestizaje entre etnias y poblaciones enteras que tuvieron encuentro en nuestro territorio durante el pasado. Es preciso señalar que así como el talento sobra entre los venezolanos, de igual forma el investigador criollo está inmerso desde su nacimiento, en un manantial distinguido de valores tanto éticos como morales producto de una diversa gama de tipos y maneras de crianza y educación en casa, que hacen contraste con los aprendidos en la educación formal.

Actualmente ha sido cuestionada constantemente la magnitud de la influencia de los valores en el joven venezolano, sin embargo; eso no solo es tema de amplitud para otro espacio sino que también se contrarresta con el diverso y prolífero interés de los investigadores en el área de la educación que se abocan en su labor para cultivar y desarrollar estrategias para el rescate y emprendimiento del hombre actual, un hombre de valores fortalecidos y actitud preservadora de su entorno.

Tal es el caso del Prof. Gerardo Barbera, y su ensayo María Guadalupe Ramos: La Educación en Valores en el cual se exponen las ideas fundamentales de la ética trascendental en el aspecto educativo del hombre en todas sus dimensiones. Barbera, G (2008) expresa que “la ética fundamenta el modo real de vivir y entenderse como seres humanos, quienes siempre actúan desde sus propias valoraciones adquiridas en la vivencia desde la cultura de su comunidad determinada en tiempo y espacio concretos” ésta opinión se podría asociar al concepto de conserva cultural teniendo en cuenta que según el autor las valoraciones que el hombre tiene acerca del mundo que le rodea son existenciales y se van adquiriendo a través del proceso educativo tanto formal como informal.

Puede que sea entonces ésta manera de relacionarnos con la conserva cultural presentada y adquirida la que permite que a medida que el hombre venezolano va desarrollándose, también va asignando valoraciones éticas y morales a su mundo y todo lo que en el transcurre, podría ser entonces esa la clave que determina como el investigador venezolano precisa una máscara de conservas culturales sobre valoradas que no le permite percibir siquiera la opción de ir en contra del orden ya establecido.

Barbera, G (2008) plantea también una opinión bien clara acerca de la situación actual del hombre y como los cambios se hacen parte de la vida común en ésta época de convulsiones sociales y culturales “los grandes mensajes de carácter religiosos y los sistemas de naturaleza ideológica, se encuentran en crisis, o por lo menos, en lo que se refiere a la vida concreta de las personas, han perdido su influencia orientadora” el autor expresa que esta crisis hunde al ser humano en un mundo de hambre y muerte que en términos literales va referido a un contexto social polarizado de miseria y consumismo.

A modo de relación; si se llevara esa frase de “hambre y muerte” al plano simbólico, para crear espacios y planes de acción novedosa en el ámbito de la investigación científica, ese ámbito que plantea el autor como sistema de ideologías: una máscara con gesto rígido y fijo, colapsada de conserva cultural y usada de manera permanente sin permitir el cambio de rol, inevitablemente estaría conduciendo a su portador a la muerte de su espontaneidad, de su capacidad de crear, de innovar, de construir un mundo de accionar más saludable y progresista o en el mejor de los casos, ese portador aprendería a transitar en su mundo de conservas a oscuras y hambriento de experiencias novedosas pues todo ese sistema de ideología carece de contención actualmente, ha perdido la influencia en los seres humanos pues ya no es suficientemente significativo y es esa una cualidad ineludible de humanidad, la cual ha hecho posible la evolución biológica, cognitiva y emocional del ser humano.

Por el contrario; el cambio de máscara al momento de accionar, tal vez por una máscara con gestos más flexibles y de tono creativo podría ser la solución a esta crisis de contención a la que se refiere el autor pues el propósito no es salir del sistema sino transformarlo para el bienestar colectivo, para el progreso. Y así lo expresa Barbera, G (2008):

La salida no ha consistido en hacer desaparecer todo el elemento religioso, ni todo el sistema ideológico, sino, por el contrario, aparecen religiones nuevas para todos los gustos, ideologías políticas para cada cual y, sobre todo, valores morales ajustados al capricho de cada persona. (p. 113)

Ciertamente Venezuela es un país con mucha riqueza en términos económicos, pero ha sido siempre la actividad del hombre que habita en ella, el calor humano de su gente así como la trascendencia de sus valores pasados entre las generaciones, lo que la seguirá enriqueciendo año tras año.

El emprendimiento y la formación dirigida hacia el trabajo digno y decente, el pensamiento noble y bondadoso que emplea el individuo al momento de mostrar su obra, la tolerancia del gentilicio ante los cambios arbitrarios del sistema de orden nacional, y la generosidad de todo un pueblo que progresa en la adversidad son muestra de ello.

Por último, es preciso resaltar y vincular específicamente aquí, el rol del investigador venezolano con los valores de prudencia, perseverancia y responsabilidad. Porque puede que sea ésta otra razón sustancial para que sigamos con la máscara de la conserva cultural para hacer investigación, puede que debido a estos valores o principios de vida los investigadores criollos sigamos apegados a unos lineamientos extranjeros al momento de crear e innovar el producto de la ciencia.

Una prudencia que ha sido enseñada y aprendida para comportarnos de una manera ya establecida y marcada como “adecuada” o “apropiada”, para poder ser vistos de manera justa y pertinentes a un grupo u orden social. Sería preciso desmitificar lo que implica ser prudente y tomar una participación activa e independiente al momento de generar conocimientos validos y certeros, para así poder hacer a un lado esa máscara, haciendo y tomando responsabilidad absoluta del comportamiento manifiesto al crear ciencia cien por ciento nacional.

Mientras eso ocurre, resta decir que es preciso continuar en el campo, mostrarse y vincularse con la realidad de la que partimos y somos parte en este país, siendo perseverantes y manteniendo la esperanza de un sueño. Una idea de que en un futuro no sea cuestionado aquel investigador criollo que plantee una nueva postura, un camino novedoso para proceder, y no simplemente se limite a comentarlo cómodamente desde un ensayo.

Este desbalance en la actividad de la vida de un investigador venezolano solo es explicable mediante un enfoque multidisciplinar, en donde cada una de estas variables socioculturales como las vicisitudes políticas y económicas del país o clínicas como las de la carga cognitiva y emocional del individuo sean desgajadas, ampliadas y explicadas exhaustivamente, con detenimiento y prudencia para generar de esta forma, una alternativa que ilustre un nuevo pensamiento. Una nueva idea de progreso significativo que aborde las necesidades de una comunidad científica que amerita un cambio, que precisa resultados enmarcados en el trabajo de los nacionales pero que también sus orígenes lo sean.

La conserva cultural no es ni ha sido nunca un precepto negativo para la humanidad, por el contrario precisa la extensión y permanencia de un conocimiento que trasciende a través del tiempo y del hombre como ejemplo de creación y acción espontanea ante sus iguales.

El polo negativo de ésta se localiza en su exceso y manifestación desmedida, en el encarcelamiento del pensamiento novedoso y creador hostigado por la rigidez comportamental de aquellos que defienden un principio de vida llevado por el deseo aparente e infértil de que solo lo conocido es seguro y válido. No hay mayor acto espontaneo que el nacimiento, es la prueba finita de que el riesgo a lo desconocido no solo merece la pena sino que además es necesario. La invitación es a nacer, a crear y a accionar desde lo positivo, siempre con la idea primaria del beneficio en común.

“Todos debemos nacer al menos una vez...”
Jacob Levy Moreno (1971)

“Si supiéramos mirar siempre al cielo,
terminaríamos por tener alas”.
María Guadalupe Ramos (1997)

Referencias Bibliográficas

- Barbera, G. (2008). María Guadalupe Ramos: La Educación en Valores. Revista Educación en Valores. Universidad de Carabobo, 1(9), 110-118.
- Bello, M. (2004). Introducción al Psicodrama. Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría. México: Editorial Colibrí.
- Bustos, D. y Nosedá, E (2007). Manual de Psicodrama en la Psicoterapia y en la Educación. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ricardo Verga Ediciones.
- Moreno, J. (1971). Las palabras del padre. Buenos Aires, Argentina: Editorial Vancu S.R.L., Reconquista
- Moreno, J. (1993). Psicodrama. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen Horme.
- Pacheco, D. (2013). Modernidad – postmodernidad – capitalismo, triada cosificante de la sociedad contemporánea. Mañongo. Revista Semestral de Historia y Ciencias Sociales, XXI (40), 93-109.
- Ramírez, J. (1997). Introducción al Psicodrama. Teoría y Práctica. Editorial Desclee de Brouwer S. A.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. (2006). Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales. FEDUPEL. Caracas, Venezuela: Autor.

